



TEATRO

Oscar Héctor Requeijo
y Héctor O. Rodríguez

EL TIMON DE ATENAS

de WILLIAM SHAKESPEARE

Entre balidos ensordecedores una veintena de intérpretes semidesnudos se adueñan del escenario del Instituto Di Tella para compartir el fastuoso festín que Timón ofrece a sus amigos. Estos reptiles aduladores vociferan sonidos inconclusos halagando al buen Timón, sus manos y sus cuerpos desesperadamente se estiran por lograr el pan y el vino derramado con abundancia en la mesa del homenajeante. A medida que el pródigo amo disipaba sus fortunas, los seres que lo rodeaban incubaron dentro de sí una lenta metamorfosis que los convierte en acérrimos enemigos de su benefactor.

Ni el Senado escuchó los ruegos de Timón cuando sus acreedores piden su cabeza. Pronto el

destierro lo convierte en un misántropo que deja caer, implacablemente, sus peores maldiciones sobre el género humano. Sólo dos fieles amigos quedan a su lado cuando la desdicha lo acosa: el guerrero Alcibíades y su esclavo Flavio.

El primero atacará Atenas con sus ejércitos con el fin de lavar con la sangre de sus habitantes la ofensa inferida a Timón, y a su muerte obligará al pueblo a rendirle honores.

Shakespeare construyó un drama vasto, profundo, sublime. Su teatro histórico, a veces épico, alcanza singular grandeza en la creación de caracteres, que muestran la lucha del hombre contra la fatalidad.

El director, Roberto Villanueva, quiere "incorporar" la obra, no representarla. Es una ideación que surge de una particular lectura del texto shakespeareano. Para ello fabrica una pieza paralela fundada en su construcción mental, conservando el texto de la pieza original, el cual es escuchado a través de una banda de sonido.

Impregna al espectáculo de una fuerza interpretativa inusual, atomizada en cada uno de los actores que pasean sus bocas entreabiertas y sus enclenques cuerpos, exteriorizando sus extenuadas miserias internas.

Tres escaleras de soga servirán para una peculiar crucifixión de Timón de Atenas. En una de las más logradas escenas de esta obra se reeditará el drama del Gólgota, pero con un Cristo que abominará la humanidad con sus insultos.

Una correcta puesta en escena y una homogénea interpretación hacen del espectáculo una buena experiencia, aunque cuando se recitaban largos fragmentos del texto original contrastaba la barroca prosa del bardo con la dinámica desplegada en el escenario, asomando un cierto cansancio en los rostros de los espectadores.

En suma la visión subjetiva de Roberto Villanueva nos reedita y actualiza a un poeta que trata de resolver en sus obras las ideas y los problemas de la humanidad. Tal es Shakespeare. □

MOJIGANGAS

Las Mojigangas constituían dentro de las manifestaciones del teatro español del siglo XVII, un género basado en la farsa y lo burlesco elaborado con la utilización de romances, canciones, música y danzas.

La adaptación de estos obrillas dramáticas jocosas a una versión teatral moderna fue realizada por Ana María Pelegrín, quien recopiló, acertadamente, textos de clásicos españoles anónimos tradicionales para la primera parte denominada "Cantar de ciegos caminantes"; y utilizó a García Lorca para la segunda parte titulada "Las cosas de Doña Rosita casada con Don Cristóbal".

En la primera parte Raúl Fraire compone a un ciego que es síntesis de todos los ciegos que deambulan por el género picaresco español. Su lazarillo, Ana María Pelegrín, lo guiará con gracia y poca voz por múltiples caminos en busca del sustento. En el romance "La virgen va caminando" se muestran plenos de ternura y sugestión, alcanzando uno de los mejores momentos de la obra.

En la segunda parte, al no respetarse la orientación que a "El



Ana María Pelegrín y Raúl Fraire

Retablillo de Don Cristóbal" le diera García Lorca, el espectáculo decae a tal extremo que las palabrotas que utilizadas por el poeta tienen un especial encanto, aquí suenan como algo innecesario. Se lleva a la obra a un género farsesco con reminiscencias de zarzuela, que se salva del bostezo en virtud de la excelente música que compuso Horacio Vaggione.

La dirección ejercida por María Escudero es criticable en cuanto a la falta de una adecuada mar-

cación escénica de los actores en la segunda parte. Trató de abarcar cada centímetro cuadrado del irregular retablo con exagerados saltos y corriditas que los intérpretes efectuaron con acierto, exponiendo allí lo mejor de sus expresiones mímicas.

En suma, un espectáculo que logra entretener sin muchas pretensiones, realizado con buen gusto en un delicioso rincón del Patio del Naranjo del colonial Museo Larreta, que permitió la exacta ambientación escénica. □



VERSION GRIEGA DE LA CUENTISTICA ARGENTINA

Luisa Mercedes Levinson nos había comentado la aparición en Atenas de una pequeña antología de cuentistas argentinos, vertida al griego por un asiduo visitante de Buenos Aires. Interesados por

la noticia quedamos a la espera de la obra. Esta nos llegó por gentileza del encargado cultural de la embajada griega por donde recibimos el ejemplar bajo el título, precisamente, "Pequeña

BIBLIOGRAFICAS